

KALILU JAMMEH GAMBIANO

«Llegar al paraíso es un infierno»

El Scaï y la Lliga dels Drets dels Pobles trajeron ayer a Sabadell al gambiano, Kalilu Jammeh, 36, que llegó a Blanes en diciembre del 2003 después de recorrer 17.000 kms. por ocho países africanos durante 18 meses.

En su periplo vio morir a cientos de compañeros en los dos cementerios africanos: el desierto y el océano. Calcula que, en los últimos diez años, han muerto 40.000 personas y 17.000 más malviven arrestadas en prisiones de quince países. Lo explica en su libro *El viaje de Kalilu* (Plataforma Editorial).

¿De verdad le abandonaron en medio del desierto?

Sí, pero no traficantes de emigrantes, sino la propia policía argelina.

¿Cómo?

Cuando ya estás en Argel a punto de embarcar, te cogen y te llevan al sur por todo el desierto, 3.000 kms. de cárcel en cárcel, hasta que te abandonan en Sibres, en la frontera de Mali.

¿Qué es Sibres?

Un pueblo fantasma en medio de la nada, donde sólo hay emigrantes venidos de todos los países de África. Allí hay montañas de cadáveres. Se cuentan a miles.

¿Cómo mueren?

De sed, de cansancio o asesinados por los propios traficantes, tuaregs que cobran a todo el mundo por subirse a sus jeeps.

¿Por qué un tuareg ha de matar a un emigrante en tránsito?

Por cualquier cosa: una discusión, una joya, unas monedas. Yo he visto tuaregs violando a una mujer porque se tragó unos billetes. Luego le abrieron la barriga para quedarse los billetes.

Cuenta en su libro, que en su regreso al Norte, de cien sólo sobrevivieron cinco.

Es el promedio habitual. De todos los emigrantes subsaharianos sólo llegan a Europa un 5%.

¿Suerte o selección natural?

En mi caso, suerte; pero la suerte depende de Dios. Yo siempre agradezco la suerte a Alá.

¿Cómo volvió a cruzar toda África de Sur a Norte?

Con un pasaporte falso, emitido en Bamako. Eso me permitió tomar un autobús, pero el chófer nos entregó a unos bandoleros que nos tendieron una emboscada.



LOS GAMBIANOS EN EL SAHARA

En mi viaje vi morir a tantos padres que dejaban huérfanos, que me prometí que si algún día llegaba a Europa escribiría un libro y lucharía por ellos», dice Jammeh.

Hoy, particulares de Blanes, Lloret y Sant Pere de Ribes, a través de Save The Gambian Orphans (savethegambianorphans.blogspot.com), pagan educación y alimento a 27 huérfanos gambianos y una escuela de 200 niños y han enviado un tractor «porque Africa la han de construir los africanos».

¿Ha dicho bandoleros?

Son antiguos emigrantes nigerianos. Llevan tanto tiempo dando tumbos por Africa que al final se convierten en banditos y atracan a otros emigrantes.

¿Cuánta gente está aún dando tumbos a un lado y otro del Sáhara?

Miles. Los albergues rebosan gente apiñada en habitaciones como en latas de sardinas. Y en bosques y aparcamientos cada vez hay más asentamientos.

¿Cómo es posible que después de 20 años todavía haya africanos que crean en el paraíso europeo?

Saben que es difícil llegar, pero es evidente que aquí el nivel de vida es mejor. La sanidad, la educación...

Pero usted está en paro y como usted otros muchos.

Es mejor estar parado aquí, aunque

sólo haya una mínima posibilidad de encontrar trabajo, que ser un muerto en vida allí, donde la posibilidad de trabajo es cero.

¿Cómo vive usted aquí?

Miserablemente. Pero prefiero la miseria de aquí a la de allí.

¿Prefieren ellos morir antes que volver a casa con la vergüenza del fracaso?

Sí, porque allí también les espera la muerte. Así que no tienen nada que perder.

¿Por qué no les dice usted que Europa es un falso El Dorado?

Lo hago con este libro, que pronto se va publicar allí en inglés. El subtítulo es «Cuando llegar al paraíso es un infierno».

¿Nadie prospera en Gambia?

Nadie. El país está en manos de la multinacionales extranjeras, el gobierno es corrupto, la educación es en inglés y apenas llega...

Al final tomó una patera en El Aalun hasta Lanzarote que le costó 1.200 euros. ¿Cómo le quedaba aún tanto dinero después de 18 meses?

Me lo iba enviando un compañero de Canadá.

¿Cómo fue la travesía?

Salimos dos pateras construidas por nosotros mismos y la otra naufragó entre olas de seis metros.

¿No pudisteis ayudarles?

Estuvimos escuchando sus gritos de socorro hasta que se ahogaron todos, uno tras otro. No pudimos hacer nada por ellos.

La salvajada de cada día ■